(40)

C11/4

UNA VISION DE LAS LECCIONES MILITARES DEL CONFLICTO DEL ATLANTICO SUR.

Entre los numerosos estudios suscitados por el enfrentamiento militar en las Malvinas e Islas del Atlántico Sur, ofrece particular significación, el escrito, por un autor norteamericano, en que se consideran aspectos estratégicos y tácticos de interés para la Fuerza Aérea.

LECCIONES MILITARES

Su autor Dov S. ZAKHEIM es Sub-secretario Asistente para política y recursos del Departamento de Defensa. Ha sido analista en la División de Seguridad Nacional y Asuntos Internacionales de la Oficina de Presupuesto del Congreso de los EE.UU. Ha escrito además numerosos artículos y libros sobre temas políticos.

En su ensayo señala, que la guerra librada en el Atlántico Sur, ofrece lecciones que son aplicable a lascrisis y contingencias que EE.UU. y los poderes occidentales tendrán que afrontar en lo que resta del siglo. Para extraer esas conclusiones, en primer lugar, establece la causa inmediata de la guerra.

Señala el autor que, en los estudios originados por el conflicto del Atlántico Sur, se juzga, que las hostilidades estallan fundamentalmente, por un cálculo erróneo de las consecuencias que traería la toma de las Islas. Sobre este punto recuerda que Sir James CABLE, autor del conocido libro Gunboat Diplomacy (existe traducción al español bajo el título Diplomacia de cañoneras), ha señalado que Inglaterra no necesitaba, para disuadir un ataque, una guarnición numerosa; sólo se requería una fuerza suficiente para hacer inevitable la lucha, este sería un signo indicativo que la toma de las Islas sería a costa de una guerra (Sir James CABLE "The Falklands Conflict" United States Naval Institute Proceedings, Vol. 107 (september 1982, pág. 74).

CABLE ha escrito al respecto que el anuncio por el Ministerio de Defensa, de su intención de enviar un cuerpo de operaciones navales a las islas, implementada, con sucesivas visitas de grupos separados, hubiera demostrado resolución y suficiente capacidad disuasiva.

///

Los ingleses el Harrier; la Argentina el Super Etendard, emplearon las dos Fuerzas en lucha misiles de lata tecnología. Los británicos una variedad de equipos de comunicaciones electrónicos y finalmente hicieron uso de submarinos a propulsión nuclear.

AVIONES

EL HARRIER: Afirma el autor del estudio que el Harrier V/STDL constituyó el arma más prominente de las que operaron durante el conflicto del Atlántico Sur. Fue la única fuente de cobertura para las Fuerzas de desembarco y dió apoyo aire-tierra a la progresión de su avance. Su más conocida actuación comprende el combate con aviones argentinos. Sustenta el articulista que 23 de ellos fueron derribados, sin que se perdieran en esos enfrentamiento ningún Harrier. Pero advierte que debe tenerse en cuenta que ellos operaban contra aviones que habían llegado al límite de su área de combate, lo que constituía una gran restricción. No tuvieron tampoco una artillería tan moderna como la de los Harrier. Estos contaron con los misiles Sidewinder. Quizá la medida mayor de la utilidad de este avión lo demuestra la rapidez y el número de salidas que efectuaron.

42 Harrier realizaron el 99% de las misiones planeadas.

SUPER ETENDARD: La Fuerza Aérea Argentina por su parte demostró la capacidad de éste avión, que la operó desde bases de tierra. La combinación del Super Etendard y el misil Exocet, constituyó la mayor preocupación para la Fuerza Naval Inglesa.

El sistema de navegación inercial, le permitió en el vuelo llegar a perfiles muy bajos de nivel, atacar y retirarse rápidamente. Al existir la posibilidad de ser realimentado de combustible en vuelo, no tuvo los inconvenientes que afectaron a los otros aviones que se vieron limitados en el límite de su área de combate.

SISTEMAS DE MISILES

EXOCET: Su rol importante en el conflicto es subrayado. Su bajo ni-

///

vel de vuelo crea nuevas exigencias para los radares de las fuerzas de superficie. Se Señala que fue empleado por la Argentina en una variante de lanzamiento desde tierra.

RAPIER: Este misil, empleado por los ingleses para la defensa de ataques antiaéreos, es relativamente liviano y utilizable contra blancos de baja y mediana altura. Su actuación fue razonable buena, derribando 14 aviones argentinos, según el autor.

Pero se observa que no probó constituir un elemento eficaz para una fuerza expedicionaria. Aparentemente sufrió por la humedad del viaje marítimo. Fue dificil su empleo rápido en los movimientos de buque a costa y fue incapaz de defender el desembarco en Bluff Cove sorprendido por el ataque sorpresivo de la Fuerza Aérea Argentina. Finalmente, observa que no fue objeto de serias contramedidas lo que deja sin resolución, el tema de su capacidad en un conflicto que pudiera tener lugar en EUROPA.

SEA WOLF: Operó por primera vez en un teatro bélico en la guerra del Atlántico Sur. Probó ser extremadamente efectivo. Actuó contra aviones, pero no fue utilizado contra el Exocet, no obstante su capacidad anti-misilística.

Anota el artpiculo que después del conflicto en 1983, durante una prueba un Sea Wolf, destruyó un Exocet.

Una lección de la guerra es que este sistema careció de la respuesta y velocidad requerida para una defensa próxima. El Vulcan/Phalan guiado por radar, otorga a la Marina de los EE.UU. el sistema de defensa que los británicos hubieran necesitado en el Atlántico Sur.

SEA SKUA: Actuó bien. El autor señala que EE.UU. ha incorporado el Harpoon que tiene sus mismas condiciones, pero de alcance mayor.

SUBMARINOS:

Los submarinos nucleares, afectaron claramente a las operaciones navales de superficie.

///

Su capacidad de desplazamiento rápido le permitió al Reino Unido, establecer la zona de exclusión en corto tiempo, lo que, en otras condiciones no hubiera sido posible. Le permitió controlar el área marítima y anunciar un cordón sanitario que comenzaba en las 12 millas de la costa Argentina. Desde el hundimiento del crucero General Belgrano, la marina permaneció en puerto y quedó fuera de la guerra. Este aspecto reflexiona el autor, testimonia el grado de expansión que la tecnología le asigna al potencial submarino para el desarrollo de misiones extendidas.

La Argentina empleó dos submarinos diésel/eléctricos. El Santa Fé, que operó cerca de la Fuerza Británica, no pudo realizar ningún ataque exitoso. Pero los medios antisubmarinos ingleses fallaban en la tarea de localizarlo.

Concluye sustentando que el mejor medio de destrucción de submarinos, por el momento es el submarino.

CONCLUSIONES

La más importante lección de la guerra, para ZAKHEIM, es la de haber demostrado que una crisis no prevista, crea nuevas demandas, y exige nuevos requerimientos a una Fuerza planeada para enfrentar situaciones particulares distintas. En ausencia de una Fuerza adicional para cubrir esas contingencias, la mejor solución se encuentra en el desarrollo de fuerzas que tengan capacidad de adaptación rápida para los más diferentes teatros.

Los británicos contaron con una fuerza flexible capaz de enfrentar la lucha en un medio distinto, ello le permitió el triunfo sobre un valiente enemigo y a gran distancia. Esta, concluye el autor, es una lección que debe ser retenida y recordada.

No todos los datos considerados en el estudio son completos ni las conclusiones aplicables a los requerimientos argentinos, no obstante se estima que merecen ser tenidos en cuenta, como estímulo para nuevas reflexiones y por su significación eventual en el marco de las experiencias dejadas por el conflicto del Atlántico Sur.

Pero los ingleses estaban confrontados, según ZAKHEIM, con diversos hechos. La población de las islas se rehusaban a considerar la posibilidad de una transferencia de soberanía para una Argentina igualmente determinada a obtenerla. Tenía además el gobierno de Inglaterra restricciones fiscales y prioridades políticas que obligaban a una gran concentración de recursos en la defensa de Europa Occidental. Se añadía a ello las negociaciones en curso con la Argentina y la tensión que se intensifica después de 1965.

Según el autor del artículo la Argentina se planteó la cuestión no en los términos de si Gran Bretaña defendería las islas, sino si podría hacerlo. Esta tesis la enunció con anterioridad Laurence Freedman (The War Of The Falkland Island" 1982, Foering Affairs, Fall 1982, pág. 199), quien afirma que se subestimó la reacción inglesa sobre la base de su incapacidad actual para recuperar las islas por medios militares. En apoyo de su hipótesis Freedman analiza el timing de la ocupación argentina. Una espera, hasta el verano europeo hubiera puesto en dificultades a los ingleses para reunir una fuerza de operaciones, La demora hubiera permitido a las autoridades argentinas recibir más entregas de nuevas armas, hubiera además aumentado su posición militar y los ingleses se encontrarían ante la situación de de verse forzados a retomar las islas durante el invierno del Atlántico Sur, con una perspectiva muy negativa.

ZAKHEIM al analizar el empleo de las fuerzas navales en el manejo de crisis, sustenta que la conducción británica ha restaurado la credibilidad de la diplomacia de cañoneras. El futuro del sistema dependerá del hecho de que el Estado esté en condiciones de apoyar esa fuerza con los elementos necesarios si fuera preciso.

Pasa seguidamente el autor, a realizar un análisis de los siguientes temas vinculados con la conducción militar:

Planeamiento:

El Planeamiento para conflictos no previstos, constituye un aspecto que asume nueva luz como consecuencia del enfrentamiento del Atlántico Sur. Afirma que ha constituido un principio básico entre

///

los analistas militares, el postular presunciones precisas sobre la naturaleza del conflicto, para luego planificar fuerzas cuya capacidad bélica sea apropiada a esas presunciones.

Estos planeamientos afirma, han sido siempre difíciles con respecto a situaciones en que la ventaja se logra mediante la flexibilidad para participar en una variedad de crisis, más que en el óptimo comportamiento en un conflicto puntual.

Si ha existido un conflicto que pueda calificarse como "no planeado" ese fue el del Atlántico Sur, afirma. Observa que la experiencia del Atlántico Sur, parece hacer creado en los planificadores británicos un vigoroso esfuerzo para lograr un programa flexible que tenga en cuenta, contingencias "Out of Area".

Sin rechazar la prioridad de los compromisos europeos, el Ministerio de Defensa de Inglaterra en su evaluación del conflicto del Atántico Sur, ha tomado decisiones que están obviamente dirigidas a acrecentar la flexibilidad, adaptabilidad y capacidad de respuesta de sus fuerzas, en diversos teatros.

ALIADOS Y ACCESOS

En principio el pensamiento generalizado en Europa no ha considerado una alianza bilateral entre EE.UU. con un país europeo en forma individual. En primer lugar existe poco entusiasmo en apoyar operaciones americanas fuera de Europa y por otra parte tampoco se advierte el deseo de participar en situaciones ajenas al área en que un Estado Europeo se vea envuelto.

El Conflicto del Atlántico Sur ha demostrado, sin embargo, que las alianzas bilaterales siguen siendo importantes. Puso de relieve el valor de las alianzas individuales para el acceso a facilidades en el caso de líneas extensas de comunicación. De hecho, observa el autor del artículo, la relación bilateral de EE.UU. con sus aliados, en adición a la relación multilateral que define la NATO, es un aspecto crítico para todo esfuerzo coordinado en situaciones fuera del área de esa alianza.

///

En el conflicto austral, los británicos necesitaron la buena voluntad norteamericana para efectuar sus operaciones con éxito; algunos estudios (The Falklands War" y Military Lessons of The Falklands Campaign"), ambos publicados en Strategic Survey 1982-1983 LONDOS International Institute For Estrategic Studies, 1983, pág. 116/124), no hacen mención a las facilidades otorgadas en la isla Ascensión, pero, en opinión del autor, sin ellas Inglaterra no hubiera podido prevalecer en el conflicto. Hubo también entrega de material en amplia medida. Sin contar con la importancia psicológica que significó el anuncio norteamericano de su apoyo a Inglaterra. La Argentina fue calificada además como agresora por un Estado con el que tenía buenas relaciones.

Dio creabilidad así a la declaración inglesa de que la agresión, como medio para resolver antiguas disputas diplomáticas, no sería tolerada. En realidad afirma el articulista el uso de la fuerza británica y el apoyo norteamericano, constituyó una advertencia para potenciales actos similares.

VENTA DE ARMAMENTOS

El desarrollo del conflicto del Atlántico Sur dejó clara demostración de que no existe garantía alguna de que el vendedor de armamentos, nunca será enfrentado por suspropias armas o la de sus aliados. Los británicos tuvieron que operar contra la producida por ellos mismos. El autor del artículo sustenta que las ventas de armamentos deben ser cautelosas y selectivas. Constituyen un medio para la política seguridad nacional y debe ser dirigida con ese criterio.

EL APOYO PUBLICO

Las experiencias de VIETNAM y en alguna medida la de SUEZ, dejaron la impresión que el apoyo público se diluye cuando se trata de conflictos en que no están referidos a la supervivencia de la Nación. En el artículo se llega a la conclusión de que el apoyo al gobierno inglés en el caso del conflicto en el Sur, fue manifiesto, y ello permitió la rápida movilización de los recursos industriales y la conversión de medios civiles en militares.

///

La guerra del Atlántico Sur, para Inglaterra, no compredía un caso de interés nacional, pero sí un caso de orgullo nacional y según el estudio, el público no estaba preparado para tolerar las implicaciones que representaba la ocupación Argentina.

LAS IMPLICANCIAS MILITARES

Este aspecto del estudio guarda especial interés. En primer lugar se establece que el conflicto del Atlantico Sur, tiene características sui generis, que le asignan poca similitud con las demandas de otros conflictos,posibles particularmente en caso de hostilidades entre la NATO y el pacto de VARSOVIA. No obstante ello, pueden destacarse, ciertas lecciones que surgen con efectos significativos para el futuro.

1.LA CONTINUA IMPORTANCIA DE LAS FUERZAS NAVALES DE SUPERFICIE

En el estudio se recuerda el debate entre el Secretario de Defensa del Presidente TRUMAN Louis Jhonson,y los integrantes del Almirantazgo norteamericano.

La diferencia se bifurcó entonces centrándose en dos aspectos: la viabilidad de los portaaviones en particular y la utilidad de los buques de superficie en general. Esta discusión se intensificó al ser hundido el destructor EILAT, por un misil egipcio Styx de construcción soviética.

Los proponentes de una flota principalmente integrada por aviones, submarinos y pequeños buques patrulleros, sustentaron que el caso ELIAT, probó la ventaja de una fuerza antibuque. Señalaron en su apoyo la tremenda disparidad de costo entre una gran flota de superficie y el menor gasto de un reducido número de los misiles que pueden hundirla.

Por su parte los que propugnaban una gran flota de superficie sostenían que el incidente reivindico el concepto de "defensa en profundidad."

Un portaaviones poderoso afirmaron, tiene capacidad de sobrevivir los ataques misilísticos, mediante una protección, adicional con los aviones de despegue de sus plataformas y por una escolta de

de buques altamente especializados.

Para el autor la guerra del Atlántico Sur demostró que los buques de superficie pueden sobrevivir, incluso al enfrentamiento de una oposición capaz y determinada. La guerra demostro que los Estados que operan en el extremo de una extensa línea de comunicación y con la ausencia de bases terrestres, no pueden obtener un triunfo militar sin una adecuada defensa en profundidad y la cobertura provista por una aviación basada en el mar.

Los Sea Harriers de la Royal Navy y los GR3 Harriers de la Royal Air Force permitieron a la fuerza de superficie del Reino Unido sobrevivir al asalto de la Fuerza Aérea Argentina.

La ausencia de un sistema de alerta temprana, quedó manifiesta virtualmente cada vez que se hundió un buque.

La falta de un sistema de contramedidas electrónicas no afectó la situación, pues la Argentina no empleó todo el armamento electrónico utilizados por otras potencias militares.

El autor del estudio, remarca que lo notable no es el número de barcos hundidos, sino cuan pocos lo fueron. Sustenta que el designio táctico argentino fue hundir al Invencible y al Hermes. Recuerda que según Freedman ("The War of the Falkland Islands, 1982", pág 205) la posición asignada a los portaaviones, forzó a los aviones argentinos a volar a un perfil muy bajo lo que impidió que detonaran sus bombas. En el Strategic Survey 1982-83, (Military Lessons of the Falkland compaign, pág. 122), se llega a similares conclusiones.

En el análisis de ZAKHEIM se observa que los británicos no contaron con un moderno sistema de radar, ni con un sistema de identificación de blancos y unidades de guerra electrónica. Este material es disponible para EE.UU. Transcribe el informe de la Marina norteamericana sobre la guerra del Atlántico Sur, dónde se sustenta que el complemento de aviones de vigilancia aérea, interceptores,

///

9

aviones antisubmarinos y bombardeos de ataque capaces de operar bajo todas las condiciones climáticas, hubieran establecido un efecto para la sobrevivencia de la flota de superficie (United States Department of the Navy, Lessons of the Falklands: Summary Report, february 1983, pág. 2).

2. Misiones Anfibias

El autor describe en primer término, el tipo de tareas que realizan las unidades especiales.

Las operaciones anfibias comprenden: preparación de ataques para el desembarco, por aviones y cañones, sincronización del desembarco de tropas, vehículos, helicópteros y fuerzas de apoyo desde buques, toma de cabezas de playa como preparación para una ofensiva sostenida.

En EE.UU. el cuerpo de Marine Amphibions Landing, asume estas responsabilidades en gran medida. Pero este cuerpo y su misión han sido sometidos a una fuerte crítica desde 1970. La misión de los marines, no se compagina con la cruda realidad de la guerra moderna se afirmó. El advenimiento de los cruceros misilísticos crea una nueva perspectiva. Los marines se sustentó, nunca tomaran una playa (Martin Binkin y Jeffrey Record, Where does the marine corps go from here? (Washington DC. Brookings Institution, 1976).

Para el analista norteamericano, el desembarco en las Malvinas demostró que las operaciones anfibias tienen capacidad actual. Al considerar ese episodio constata que los ingleses tenían en contra la falta de helicópteros, pero la artillería naval, dió un buen apoyo al desembarco de las fuerzas, no obstante su limitado calibre, alcance y poder. El cuidadoso planeamiento y la errónea apreciación argentina del punto de desembarco lo permitió, a pesar de la pérdida de dos importantes buques.

La guerra del Atlántico Sur ha constituido, afirma el autor del artículo, un claro testimonio de la correcta dirección de diver-

sas medidas adoptadas en EE.UU. para potenciar sus fuerzas anfibias, incorporando nuevos y sofisticados elementos.

Los Marines, han sido los primeros en reconocer las potenciales calidades del Harrier, como avión que puede fácilmente integrarse en el complejo aire-tierra que envuelve una operación anfibia de asalto.

El Harrier tiene versatilidad para operar en todos los estados de una operación de desembarco, desde el barco al asalto inicial operaciones en tierra y en el combate final.

Una lección del conflicto del Atlántico Sur, es que las operaciones anfibias son viables en esta parte final del Siglo Veinte.

3. Operaciones de Fuerzas Especiales.

El conflicto del Atlántico Sur ha reafirmado el valor de las Fuerzas de Operaciones Especiales. Estas unidades de élite, de aire, mar y tierra, pueden conducir operaciones no convencionales.

La British Army's Special Air Service (SAS) y la Royal Marines Special Boat Squadron demostraron la versatilidad de estas fuerzas. Proveyeron inteligencia táctica para el desembarco de unidades en Georgias del Sur y las Malvinas. Realizaron una serie de operaciones para confundir sobre el lugar del desembarco mayor y efectuaron misiones de sabotaje. En todos los casos sufrieron pocas pérdidas.

Estos cuerpos, observa, son costosos y requieren un entrenamiento especial, que incluye el estudio de lenguas extranjeras, incluso dialectos. Son necesarios fondos especiales para equiparlos con armamento que les permita cumplir sus misiones con éxito.

4. Logística.

Los estrategas de escritorio generalmente no dan importancia a la logística; pero señala el autor, los soldados profesionales

///

y aquellos que han conducido con éxito operaciones, raramente dejan de asignarle valor. La lección que extrae del conflicto del Atlántico Sur es que la logística constituye una condición necesaria para tener éxito en el campo de batalla. Inglaterra mantuvo bien apoyadas a sus fuerzas.

En contraste con los ingleses -dice el autor del estudio- la Argentina, favorecida por la proximidad geográfica, no distribuyó adecuadamente su provisión de municiones y armamentos. Como resultado de ello algunas unidades se encontraron faltas de equipos. No pudo mantener un ritmo constante de realimentación de suministros. Los vuelos que penetraron la zona de exclusión, no eran suficientes para sostener sus fuerzas indefinidamente.

Sostiene el autor que, según informaciones desde el 2 al 30 de abril, el período anterior al desembarco inglés en las Islas, la Argentina transportó 500 toneladas de suministros y 1500 personas desde el continente. Después del 1° de mayo hasta el 14 de junio, se transportaron 304 personas y 70 toneladas.

La logística inglesa manejó problemas difíciles. La distancia, una línea de comunicación con cerca de 7000 millas náuticas, sólo rota por la pequeña isla de Ascensión, cuyas condiciones eran limitadas. El apoyo a las operaciones de desembarco, planteó una exigencia especial a la logística.

Los británicos emplearon con éxito, para sobrepasar sus problemas, la utilización de elementos civiles que transformaron rápidamente para su uso militar.

Sustenta al articulista que todos los Estados con intereses o que contemplan operaciones distantes (y existen varios además de EE.UU.), deben prestar atención a las demandas de la logística.

5. Coorinación de las Operaciones Terrestres y Marítimas.

La guerra del Atlántico Sur, en rigor, no fue una guerra naval, puntualizada; con mayor exactitud puede hablarse de Conflic-

///

12

to Marítimo. Para él la distinción no es trivial. Una guerra naval sólo comprende Fuerzas en el mar, mientras que las operaciones marítimas, incluye Fuerzas con base en tierra que operan contra objetivos en el mar, así como fuerzas en el mar que actúan sobre el territorio.

Las fuerzas británicas demostraron que unidades situadas en tierra pueden complementarse con éxito con las que operan desde el mar. Dieron un eficiente ejemplo en la conducción de operaciones marítimas de larga distancia, en el movimiento de material y hombres desde los buques a la costa.

El empleo de los Vulcans requirió un planeamiento cuidadoso de operaciones para recargar sus tanques a lo largo de su ruta desde la Isla Ascensión. Afectaron la pista, aunque no tanto como esperaron los ingleses. Pero el ataque llegó a la moral de los efectivos argentinos y en un principio limitó el flujo de suministros.

El esfuerzo más notable de la Argentina a este respecto fue la serie de ataques que emprendió contra la Fuerza de Tareas Navales. Los pilotos argentinos desplegaron gran coraje haciendo operaciones al extremo que alcanzaban el radio de sus aviones y conduciendo exitosos ataques contra los buques de superficie. Si los Argentinos hubieran operado aparatos más modernos y hubieran beneficiado de medios electrónicos, el nivel de sus éxitos hubiera sido considerablemente más alto.

La tecnología, concluye el autor, al permitir a los aviones volar en misiones más prolongadas, a mayor velocidad y con mayor carga, continuará aumentando las oportunidades para la defensa aérea de las líneas marítimas desde bases terrestres, así como objetivos marítimos lejanos.

A este respecto se señala que un memorándum de la Marina y de la Fuerza Aérea de EE.UU., prevé la expansión del entrenamiento para operaciones marítimas combinadas.

///

6. Entrenamiento, Liderazgo y Moral

Son estos requisitos esenciales para el logro del éxito en las operaciones militares.

Los británicos, en los tres aspectos fueron positivos. El testimonio de las Fuerzas Argentinas, según el articulista, fue mixto. La Fuerza Aérea estaba bien entrenada y altamente aplicada y no sorprende que constituyera la más seria amenaza para el triunfo británico. La marina de superficie permaneció en puerto, desde que fue hundido el Belgrano.

El Ejército, cuyo cuerpo de Oficiales es profesional, pero cuya tropa está formada por conscriptos, tradujo las mayores fallas en todas estas áreas: la moral fue pobre, el entrenamiento limitado y bajo todo punto de vista hubo poca conducción por parte de los Oficiales a sus hombres.

7. Servicios Médicos

Una adecuada atención médica, es fundamental para la moral del combatiente y un elemento que sirve de recompensa al profesionalismo de la fuerza que lucha.

El cuerpo médico británico preservó la vida al 90% de las víctimas; alrededor del 90% de los heridos retornaron a sus Unidades, seis meses después del conflicto.

Los beneficios, en términos de moral, son incalculables, cuando el combatiente ve que el herido no es abandonado.

8. Desarrollos Tecnológicos

En enfrentamiento del Atlántico Sur no fue una guerra de alta tecnología como el conflicto de 1982 en EL LIBANO. No obstante ello se utilizaron sistema de tecnología avanzada. A pesar de la ausencia relativa de medidas y contramedidas electrónicas, los británicos emplearon diversas formas especialmente el "chaff". Ambas partes utilizaron aviones de gran complejidad.

///